

## La vanidad de los tenores

Ustedes conocen o podían conocer fácilmente la linda pieza funambulesca en la cual Banville se burla con maravillosa virtuosidad de las pretensiones de un tenor:

“¡Y qué! ¿Cantar por nada como desgrana su aire de flauta el ruiseñor aéreo?...  
¡Yo cobro mil francos por minuto!”

Mil francos por minuto. El célebre tenor italiano Lauri Volpi no pide menos. Pero sus exigencias no se limitan a eso. Quiere especialmente que, al menos una vez por semana, toda la prensa publique sus retratos y lo califique de “primer actor del mundo”.

Sin duda los tenores son unos simpáticos chicos mimados a quienes se suelen perdonar ciertas fantasías. Pero esta vez la prensa italiana encuentra que el amigo Volpi exagera un poco. Y esa prensa sensata se niega a ocuparse del tenor “mientras no haya puesto una sordina a sus pretensiones”.

No les resulta bien siempre a los tenores romper relaciones con fuerzas tan decisivas e invencibles como la prensa. Mas, recordemos la historia de aquel Marchesi de que habla en sus “Memorias” Constant, valet de cámara de Napoleón.

Marchesi era el tenor más famoso de Italia en aquella época, cuando Bonaparte entró en Milán, y pertenecía a las filas hostiles. Sin embargo, Bonaparte, habiendo oído hablar de su talento, lo hizo llamar. Después de haber hecho muchos melindres, Marchesi acudió al llamamiento, presentándose “con toda la importancia de un hombre que se cree herido en su dignidad”.

El traje muy sencillo del primer cónsul, su pequeña talla, su rostro enflaquecido, no eran cosas para imponer a un héroe de teatro. Así, habiendo el general recibido bien al tenor y habiéndole rogado que cantara un aire, Marchesi respondió con este retruécano impertinente:

—Señor general: si es un *buen aire* el

que usted necesita, lo encontrará excelente dando un paseíto por el jardín.

Bonaparte, que no se chanceaba mucho, ni siquiera con los tenores, recibió muy mal el chiste e hizo meter en la cárcel al cantor. Luego partió de Milán para continuar su campaña, olvidando al desgraciado tenor que continuaba gimoteando entre rejas.

A su regreso, Napoleón, a quien la jornada de Marengo había puesto de buen humor, acordó del tenor y lo hizo poner en libertad. Marchesi cantó entonces con mucha naturalidad y, como tenor, cimentó la fama que había perdido como pretencioso y como seudo chistoso.



**NUNCA DEFRAUDADAS !**

aquellas que fielmente emplean a diario la **Crème Simon** en su tocador.

Suaviza, blanquea, nutre la piel, previene las arrugas, y da al cutis un aterciopelado maravilloso.

Su éxito mundial, desde hace 70 años, no puede achacarse más que a su preparación irreprochable.

Recomendada por el Cuerpo Médico.

Es incomparable, la

**CRÈME SIMON**

**PARIS**



**“SAL DE FRUTA”**

**ENO**

**FACILITA LA DIGESTION**

La mala digestión se alivia prontamente y sin peligro tomando un vaso de agua con una cucharadita de “Sal de Fruta” ENO, el salino efervescente de fama mundial. Insista usted en que se le dé ENO

**ES LO MEJOR**